

IBÁÑEZ SALE A ESCENA

Una semana antes de estrenar su «Patas de perro», Alfredo Castro creía que la idea de incluir en el decorado una gigantografía de Carlos Ibáñez del Campo era todo un “alumbrón”.

Esa imagen en la obra —centrada en la discriminación de un niño con extremidades de can— significaba para él un símbolo de “la represión de los que pertenecen a las minorías... Tú ves esa foto y altiro la asocias con el famoso barco que llenó de homosexuales y que hizo desaparecer en el mar”.

Sin embargo, días después de dar esta explicación a la revista «Paula», Alfredo Castro vio cómo se oscurecía ese destello de creatividad. El director nunca esperó la llamada de la abogada Paulina Ramos, esposa de Patricio Donoso Ibáñez, nieto del ex Presidente, pidiéndole que sacara la imagen de la obra.

“Ella fue muy amable. Me dijo que la familia estaba molesta por esa declaración y que iba a interponer un recurso de protección. Quedé atónito. Le dije que no tenía tiempo de cambiar esa gigantografía y, además, le expliqué que como la obra sucedía en los años '50 y en ella se recreaba un espacio institucional —una comisaría—, necesitaba una foto que se pone en todas las oficinas públicas: la del Presidente de la República”, recuerda Castro.

La obra nunca se estrenó con su escenografía original y hoy la familia de Ibáñez dice que la censura nunca fue su intención. “Fuimos a ver la obra. Y nos pareció que no había nada mal”, cuenta la abogada. “Lo que nos preocupaba era la honra de la familia y que en la obra no se repitieran esas acusaciones”, corrobora Patricio Donoso Ibáñez.

“Evidentemente existen mitos de mucha gente, pero acá estamos hablando de una persona que fue dos veces Presidente de la República, que estuvo expuesto a la crítica y que después de su primer gobierno —que algunos llaman dictadura— fue elegido

senador, presidente del Senado y nuevamente Presidente de la República por mayoría absoluta”, continúa el nieto.

“Si hubiera habido cualquiera de las cosas que tratan de imputarle, no habría podido estar en ninguna de las posiciones que ocupó. Nuestra molestia fue por las declaraciones (de Castro) en la revista. No queremos seguir polemizando y si él quisiera, podría destapar la imagen”, concluye.

Pero Castro, pese a que su elenco se lo ha pedido, no quiere volver al decorado original. “Prefiero mantenerla tapada. Lo que ha provocado en el público y en nosotros mismos es llamativo. Me

■ Alfredo Castro quiso poner la estampa del ex mandatario en la escenografía de «Patas de perro», pero la familia se lo impidió. En tanto, Gustavo Meza y Andrés Pérez pronto estrenarán dos obras, donde el mito del exterminio de homosexuales emprendido en su gobierno será un tema central. El general está de moda y a sus descendientes no les gusta.

parece interesante dar a conocer que hay presiones de poderes fácticos familiares que eran, hasta el momento, algo desconocido”, explica.

En definitiva, esta controversia entre honra familiar y arte no terminó bien. Cuando Castro decidió tapar la imagen, Patricio Donoso y Paulina Ramos le enviaron una botella de whisky como muestra de gratitud por su “criterio”; y él la devolvió en repudio por la “grosería”.

La Mordaza y el Miedo

Si Francisco Reyes, Juan Pablo Ogalde, Francisco Melo, Rodrigo Pérez y, en resumen, todo el elenco de «Patas de perro» fueron partidarios de

no acceder a las peticiones de la familia Ibáñez, el director Gustavo Meza se ubica en la misma trinchera de la libertad de expresión.

El próximo miércoles estrenará «Fatamorgana de amor con banda de músicos», la versión teatral de la novela de Hernán Rivera Letelier,

y anuncia que, pidan lo que pidan, no cederá.

«Fatamorgana...» cuenta, básicamente, una historia de amor que se tiñe de tragedia por el contexto social atribuido al primer gobierno de Carlos Ibáñez. La acción transcurre en la salitrera Pampa Unión, donde, ante la inminente visita del primer mandatario, se arma una banda para recibirlo y uno de los músicos planea un atentado para terminar con la vida de un presidente sobre el que pesa la acusación, según reza la novela, de “mandar a fondear maricas y dirigentes sindicales”.

“Cuando supe que «Patas de perro» había tenido problemas con la familia Ibáñez, pensé que

había que ponerle muchísimas más cosas a la obra”, cuenta Meza. “Lo que el personaje quiere es matar al general Ibáñez, con un bombo lleno de explosivos, porque encuentra que es un traidor, un cobarde que ha arruinado el país, que ha perseguido a la gente y que, fundamentalmente, ha estado en contra de la clase trabajadora. Eso la novela lo dice con todas sus letras y, la verdad, es difícil agregarle más. Uno hace teatro sin importarle que pueda tener objeción. Si hicimos teatro durante el gobierno de Pinochet, difícilmente nos vamos a preocupar ahora”.

“Públicamente digo que me asusté”, reconoce Castro. “Además, consulté un abogado que me dijo que, como es este país, el futuro del recurso de protección podía depender de las influencias que ellos tuvieran. Frente al temor de encontrar una micro de carabineros en el teatro el día del estreno, simplemente tapé la imagen de Ibáñez”, añade.

Arte versus Historia

Paradójicamente, el desencuentro de Castro con los Ibáñez podría haberse dado no hoy sino que en 1974. En esa época el director integraba, junto a Aldo Parodi y Patricio Strahovsky, una compañía que planeaba estrenar «La huida», obra de Andrés Pérez centrada precisamente en el mito del exterminio de los homosexuales. El estreno nunca llegó.

Pero, como en el teatro suelen darse sincronías inexplicables, la obra debutará a fines de este año en el marco de «El cuerpo de Chile», proyecto teatral impulsado por el mismo Pérez y Marco Antonio de la Parra.

“Con obras como «La huida» y «Las costureras» (de De la Parra), buscamos reunir las mi-



La abogada Paulina Ramos y su marido Patricio Donoso Ibáñez, nieto del ex mandatario, defienden la verdad histórica y la honra familiar.

de tus ojos», película recién
en Chile, podría ser la última
de la serie de las chicas
de. Como antes lo hizo Antonio
de este estado todo a

“Frente al temor de encontrar una
micro de carabineros en el teatro el
día del estreno, simplemente tapé la
imagen de Ibáñez” (Alfredo Castro,
director de «Patas de perro»).

radas sobre el cuerpo chileno que se han dado
en la historia”, explica Pérez. “Dentro de esa
temática, creo que hay muchas personas que no
asumen el cuerpo. Si me interesó lo sucedido
en el período de Ibáñez es porque se nota cómo
en algunos sectores el cuerpo es discriminado
y reprimido. No es una mirada enjuiciadora a
Ibáñez, es una mirada enjuiciadora a todos no-
sotros. Y, bueno, entiendo la molestia de la fa-
milia, pero creo que es su karma”, concluye.

“Lo que pasa es que frente a estos temas
todo el mundo se hace el leso y uno como ar-
tista no se puede dejar amordazar”, insiste
Meza. “Yo tengo un tío que fue condenado a
muerte en el gobierno de Ibáñez no por ser ho-
mosexual, sino que por ser dirigente sindical.
Si todo esto no figura en la historia es porque
los que hicieron la historia lo quisieron tapar,
pero a través de la literatura de la época todo
esto se puede ver. Uno, como artista, tiene el
deber de registrar lo que no dice la historia”,
dice.

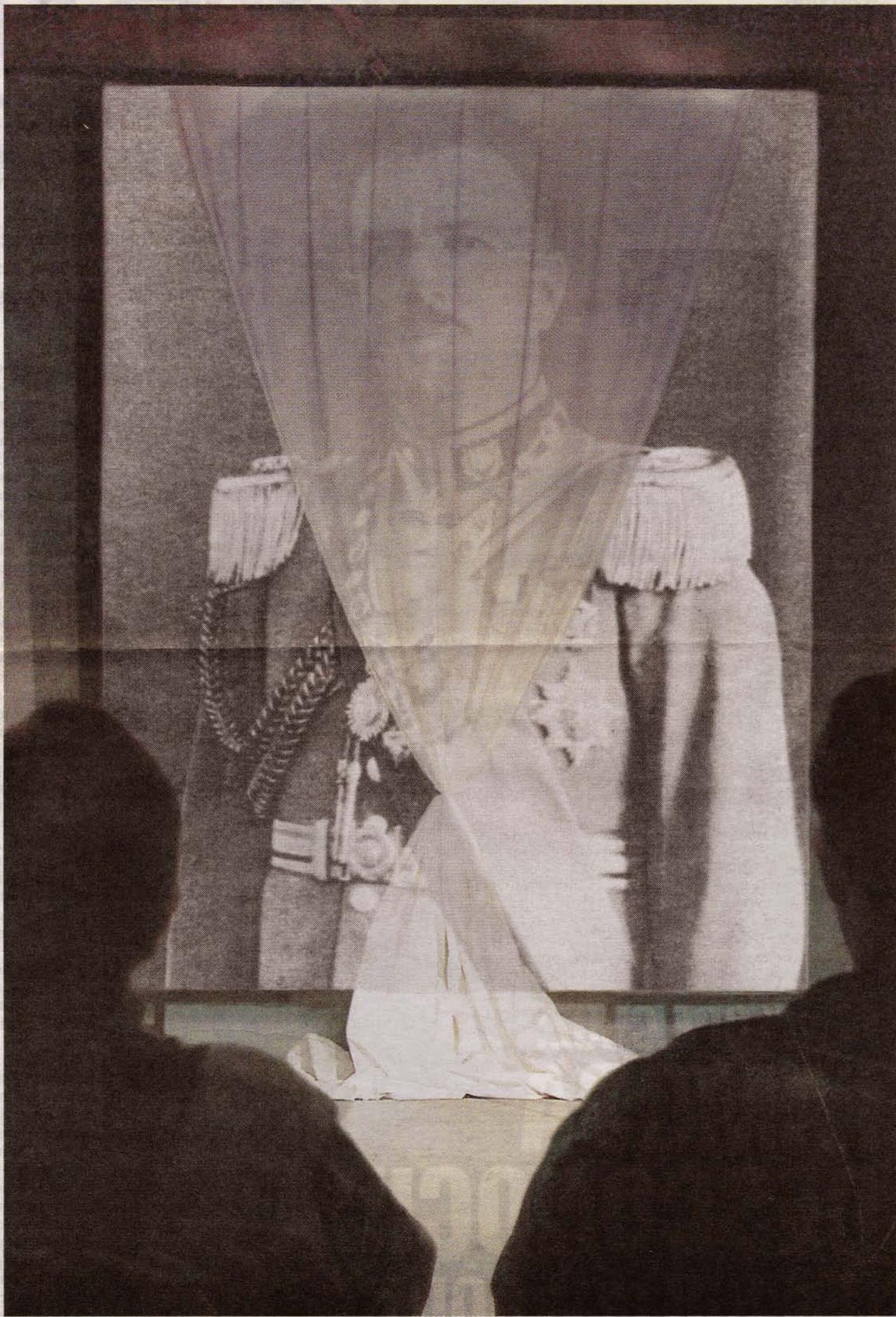
“Es el deber de un creador”, coincide Cas-
tro. “Es bueno que se genere un debate. Y que
el teatro se aboque a una revisión histórica de
este mito me parece absolutamente interesante
porque son hombres públicos y, como tales, son
patrimonio del todo el país”.

Y Donoso Ibáñez contesta: “Los historia-
dores dicen que no hay pruebas de ese mito. Si
hubieran pruebas habría familiares, procesos.
Si no hay nada, es porque es una falsedad”.

“Nosotros queremos que la historia se res-
pete como tal y no seguir apareciendo como
grandes censuradores”, agrega Paulina Ramos.
“Uno espera que la elite intelectual de este país
sea más informada que la gente común”.

—¿Y planean hacer algo frente a estas
próximas obras?

Donoso Ibáñez: “Preferiría no hacer co-
mentarios respecto de lo que no estamos infor-
mados. Ya llegará el minuto. Evidentemente,
las obras de teatro pueden hacer ficción o dra-
matizar para apoyar sus argumentos. La figura
de mi abuelo es una figura que gusta porque se
la puede asociar con diferentes cosas, pero no-
sotros no queremos que se hagan asociaciones,
sino que se respete la historia tal como fue”.



En «Patas de perro», Carlos Ibáñez del Campo aparece tapado por una tela mucho más gruesa que esta gasa.
Fue la solución del director ante las objeciones de la familia.